



Conferencia de las
Naciones Unidas sobre
Comercio y Desarrollo

Distr.
LIMITADA

TD/B/LDC/AC.2/L.1/Add.2
1º de junio de 1995

ESPAÑOL
Original: INGLÉS

REUNION INTERGUBERNAMENTAL DE ALTO NIVEL
SOBRE EL EXAMEN MUNDIAL DE MITAD DE
PERIODO DE LA APLICACION DEL PROGRAMA
DE ACCION EN FAVOR DE LOS PAISES MENOS
ADELANTADOS PARA EL DECENIO DE 1990
Reunión de Expertos Gubernamentales de
los Países Donantes y de las Instituciones
Multilaterales y Bilaterales de Asistencia
Financiera y Técnica con Representantes de
los Países Menos Adelantados
Ginebra, 29 de mayo de 1995
Tema 5 del programa

PROYECTO DE INFORME DE LA REUNION DE EXPERTOS GUBERNAMENTALES
DE LOS PAISES DONANTES Y DE LAS INSTITUCIONES MULTILATERALES
Y BILATERALES DE ASISTENCIA FINANCIERA Y TECNICA CON
REPRESENTANTES DE LOS PAISES MENOS ADELANTADOS

Relator: Sr. Banmali PRASAD LACOUL (Nepal)

DECLARACIONES DE APERTURA (continuación)

Oradores: Myanmar
Yemen
Níger
Nepal
UNESCO
Etiopía

Nota para las delegaciones

El presente proyecto de informe es un texto provisional que las delegaciones pueden modificar.

Se ruega que las solicitudes de enmienda -que deben presentarse en inglés o francés- se comuniquen, a más tardar, el viernes 9 de junio de 1995 a la:

Sección de Edición de la UNCTAD
Oficina E.8102
Fax N° 907 0056
Tel. N° 907 5657 ó 5655

Adición

INTRODUCCION

Declaraciones de apertura (continuación)

34. El representante de Myanmar declaró que los años ochenta habían sido un decenio perdido para los PMA y que en la primera mitad del decenio de 1990 no se había registrado ninguna mejora sustancial en la situación económica de este grupo de países. Refiriéndose a los pasados resultados económicos globales de su país, dijo que Myanmar había alcanzado un crecimiento razonable durante los primeros años del decenio de 1980, pero que la economía había empezado a fallar en la segunda mitad del decenio, registrándose una tasa de crecimiento del 2,9% en 1985/86 y tasas negativas de -2,4 y -11,3% en 1987/88 y 1988/89, respectivamente, como consecuencia del déficit de los ingresos de exportación, debido sobre todo a la baja de los precios de los productos básicos en los mercados mundiales. Para hacer frente al empeoramiento de la situación económica y a la necesidad de integrar plenamente su economía con la del resto del mundo, Myanmar había emprendido una serie de reformas para liberalizar su economía a finales de 1988. El proceso se había iniciado con el desmantelamiento completo del sistema económico socialista de planificación centralizada en favor de un sistema económico orientado al mercado. Se habían tomado medidas para fomentar la inversión nacional y extranjera y asignar al sector privado un papel más importante mediante la promulgación de la Ley de inversiones extranjeras en la Unión de Myanmar, que había permitido a los inversores extranjeros constituir empresas de propiedad totalmente extranjera o empresas conjuntas, haciendo especial hincapié en las actividades de exportación. De ese modo se había podido invertir la tendencia hacia la decadencia económica y Myanmar había logrado una tasa de crecimiento del 3,7% en 1989/90 y del 2,8% en 1990/91. Tras el retroceso registrado en 1991/92, se había reanudado el crecimiento con tasas anuales del 5,1 y del 6% en 1992/93 y 1994, respectivamente.

35. Instó a todos los países y organizaciones participantes en el desarrollo a que proporcionaran a los PMA los recursos necesarios para su desarrollo económico, tomaran medidas decisivas para la cancelación incondicional de los préstamos pendientes de la AOD a los PMA y prestaran un apoyo tangible a

estos países con miras a la estabilización de los ingresos que obtienen de la exportación de productos primarios. Por otra parte, deberían tomarse medidas para ayudar a los PMA a participar en la mundialización de la economía y la liberalización del comercio mediante medidas de promoción del comercio y de acceso preferencial a los mercados, y a sacar provecho de ellas.

36. El representante del Yemen describió las difíciles circunstancias a las que había tenido que hacer frente su país desde la aprobación del Programa de Acción en 1990. Su Gobierno había estado desplegando grandes esfuerzos para ejecutar los programas de estabilización y desarrollo. Entre los acontecimientos más importantes cabía mencionar en primer lugar la reunificación del país en 1990, lo que había entrañado gastos enormes para integrar los distintos sistemas socioeconómicos. En segundo lugar, la guerra del Golfo había afectado desfavorablemente al Yemen ya que alrededor de un millón de yemeníes que trabajaban en países vecinos habían tenido que regresar al país, lo que había supuesto nuevas presiones en una situación ya de por sí difícil. Al propio tiempo, el país había perdido las cuantiosas remesas de sus trabajadores en el extranjero y la asistencia exterior procedente de los países del Golfo y de otras fuentes bilaterales y multilaterales. En tercer lugar, los acontecimientos en el Cuerno de Africa habían dado origen a una afluencia de refugiados al Yemen, lo que suponía una carga adicional para los recursos ya limitados de este país. En cuarto lugar, durante el período de 1990 a 1994 el Yemen había sido asolado por una serie de desastres naturales, tales como inundaciones y terremotos, que habían causado daños considerables en los bienes y en la producción agrícola. En quinto lugar, el país había tenido que hacer frente a una grave crisis política, que había provocado un conflicto militar durante los meses de mayo y junio de 1994. Además de la enorme pérdida de vidas humanas y de los sacrificios, se había calculado que las consecuencias financieras de estos acontecimientos ascendían a unos 11.000 millones de dólares. Como consecuencia de ello, la economía se había deteriorado rápidamente, la moneda se había depreciado y había subido el costo de la vida. El Gobierno, con el apoyo de varias instituciones financieras bilaterales y multilaterales, había podido superar algunas de las crisis antes mencionadas. Sin embargo, persistían los problemas, en particular una tasa de crecimiento de la población del 3,7%, una de las más altas del mundo, junto con unas elevadas

tasas de fecundidad y analfabetismo. A continuación, el representante del Yemen pasó revista a la evolución de varios sectores de la economía y a los esfuerzos que se estaban realizando para obtener mejores resultados.

El Yemen estaba preparando su primer plan quinquenal de desarrollo para el período de 1996-2000. Por último, insistió en que el desarrollo de los PMA era una responsabilidad compartida entre esos países y los países y organizaciones que participaban en su desarrollo.

37. El representante del Níger declaró que desde el comienzo del decenio de 1980 su país había tenido que hacer frente a dificultades económicas sin precedente causadas por sequías sucesivas y por la baja de los precios del uranio. El Níger había reaccionado con prontitud adoptando una serie de programas de ajuste y de reformas. A pesar de los progresos realizados en la aplicación de estas reformas, la situación económica continuaba empeorando, en parte por los problemas políticos surgidos en el período de 1990-1993. El Gobierno elegido democráticamente había decidido adoptar medidas para restablecer el crecimiento y reformar las finanzas públicas. Así, por ejemplo, tras la devaluación del franco CFA en enero de 1994, el Gobierno había firmado un acuerdo de confirmación con el FMI y sobre la base de este acuerdo se había obtenido un préstamo del Banco Mundial y los acreedores del Club de París habían acordado medidas para el alivio de la deuda. Continuaba el proceso de reforma económica. Además, el Níger había logrado restablecer la paz, como lo demostraba en particular la suspensión de las huelgas y la firma, en abril de 1995, de un acuerdo definitivo de paz con los rebeldes armados, que habían actuado en la parte septentrional del país desde 1991. El Gobierno se proponía organizar dos reuniones de mesa redonda sobre la rehabilitación de las zonas afectadas por los conflictos armados y sobre la cuestión del alivio de la pobreza, respectivamente.

38. El representante de Nepal declaró que una debilidad inherente y a menudo muy pronunciada de la base económica, institucional y de recursos humanos, combinada con un elevado grado de pobreza, había tendido a segregar a los PMA de los demás miembros de la comunidad internacional de naciones.

La Declaración de París y el Programa de Acción para el decenio de 1990 representaban pues una fuente de nuevas esperanzas para el logro de las aspiraciones de los PMA. En pocas palabras, la negativa a aceptar la marginación de los PMA era considerada como un imperativo ético por la

comunidad internacional. En Nepal, el Gobierno continuaba el proceso de reformas iniciado desde la introducción en 1990 de un sistema de gobierno democrático multipartidista. Ya se había establecido un marco de política macroeconómica que llevaría al crecimiento económico y al desarrollo sostenido. Se habían aplicado políticas económicas y comerciales bilaterales y competitivas para estimular la plena participación del sector privado. Recientemente, se habían introducido nuevas políticas y programas en estas esferas. Se había hecho mayor hincapié en el alivio de la pobreza como parte del proceso de crecimiento económico global. Se había atribuido una elevada prioridad a la reforma agraria y se había constituido una comisión de reforma agraria encargada de recomendar medidas eficaces para el cambio institucional. Se había iniciado una campaña para incitar a los campesinos a construir sus aldeas por sus propios medios con miras a promover la ejecución de programas que tuvieran efectos directos sobre el estilo de vida de los aldeanos. Casi un tercio del presupuesto total para el desarrollo se había asignado al sector de los servicios sociales. Asimismo, se habían tomado un conjunto de medidas de protección social en favor de los ancianos y de los sectores sociales más débiles, así como para promover un proceso integrado de desarrollo. Por otra parte, se habían aplicado medidas para la creación de un entorno propicio para atraer las inversiones extranjeras. Para un país sin litoral como Nepal, la falta de una red infraestructural adecuada y la escasez de recursos energéticos estaban resultando ser unos obstáculos considerables a una mayor participación de las inversiones extranjeras, a pesar de que se habían tomado las medidas de política necesarias.

39. La grave escasez de apoyo externo y el empeoramiento del entorno económico exterior habían tendido a reforzar la marginación de los PMA, en general, y de los países geográficamente desfavorecidos, en particular. La mejor manera de afianzar la estabilidad política y el buen gobierno consistía en emprender un proceso de desarrollo viable y equitativo. Por ello, el representante de Nepal pidió a la comunidad de donantes que determinara, dentro del marco de la Declaración de París, unas medidas eficaces destinadas a mejorar el entorno exterior y a prestar apoyo a los PMA para que sus legítimas expectativas pudieran convertirse en realidad.

40. El representante de la UNESCO declaró que, entre las diversas ideas que informaban el Programa de Acción, tres principios eran de particular interés

para la UNESCO: a) los PMA tienen la responsabilidad primordial de su propio desarrollo y la asistencia exterior debería tener una función complementaria; b) los pueblos son los principales actores y beneficiarios del desarrollo; c) como el desarrollo tiene a la vez una dimensión individual y otra colectiva, la educación, la formación y la información son indispensables para movilizar las energías y la creatividad de las poblaciones. Estimó que, al evaluar la aplicación del Programa de Acción, había que preguntarse si se habían realizado esfuerzos suficientes en la lucha por el desarrollo. Era necesario reducir la dependencia con respecto a la asistencia técnica exterior y contar más con los recursos humanos nacionales y potenciar las capacidades humanas e institucionales. En este contexto, la UNESCO apoyaba el programa de iniciativas para la creación de capacidades, establecido conjuntamente por el PNUD, el Banco Mundial y el Banco Africano de Desarrollo, con el objetivo de crear y fortalecer las capacidades de los países africanos para analizar sus problemas y definir sus políticas de desarrollo. El representante de la UNESCO instó a las organizaciones no gubernamentales y a la comunidad internacional en general a que prestaran su apoyo a los PMA en sus esfuerzos por promover la descentralización y la participación de las poblaciones en el proceso de desarrollo. Hizo hincapié en la necesidad de reforzar la educación, tanto formal como informal, incluida la educación de adultos, ya que constituía la base del desarrollo. Por último, la UNESCO estaba dispuesta a aportar su ayuda para la aplicación del Programa de Acción.

41. El representante de Etiopía señaló que casi todos los países menos adelantados, incluida Etiopía, habían emprendido reformas de ajuste estructural; no obstante, la experiencia había puesto de manifiesto la importancia de una financiación exterior adecuada para que la aplicación de esas reformas tuviera éxito, sobre todo debido a la lenta reacción por el lado de la oferta, dadas las rigideces estructurales persistentes en esos países. El empeoramiento de la relación de intercambio, los recursos externos insuficientes, el alcance limitado de la movilización de recursos internos y la elevada carga del servicio de la deuda habían entorpecido esos esfuerzos. Por añadidura, varios PMA tenían que hacer frente a un grave endeudamiento y tenían dificultades para atraer recursos financieros externos, lo que les hacía depender considerablemente de la AOD. En 1991

Etiopía había puesto en marcha su programa de reforma económica, por el que se introdujo una amplia gama de medidas institucionales y jurídicas para garantizar una asignación eficiente de los recursos en la economía. Desde ese año, se había logrado reducir la inflación desde más del 20% hasta muy por debajo del 10%. Se había registrado una notable recuperación económica; el PIB había crecido a una tasa media anual del 5% en los tres últimos años. Los objetivos prioritarios de Etiopía eran los siguientes: alcanzar una mayor tasa de crecimiento y desarrollo centrándose en la consecución de la seguridad alimentaria, incrementando los ingresos de exportación, mejorando la infraestructura física y social y potenciando el papel del sector privado en la economía. Estas tareas exigían una considerable financiación exterior ya que la base de ingresos del país era limitada. El representante de Etiopía pidió que se mantuvieran e incrementaran las corrientes de ayuda. Expresó su agradecimiento a los Países Bajos, Noruega, Dinamarca, Suecia, Francia y Portugal por haber alcanzado los objetivos de la ayuda, en tanto que Irlanda, Luxemburgo y Finlandia habían mejorado sus programas de ayuda. Una mayor flexibilidad en la utilización de los recursos externos y una mejor calidad de la asistencia técnica podrían contribuir en gran medida a potenciar estos esfuerzos globales.
